

ACEERA

ORGANO DEL 5º CUERPO DEL EJERCITO DEL CENTRO

Año I

Madrid, 15 de junio 1937

Núm. 8

Modesto, nuestro gran jefe militar habla para sus combatientes

Capacitemos técnicamente a nuestro Ejército

Estamos forjando sobre la marcha un gran Ejército. Un Ejército sin teatralidad belicosa. Un Ejército eficaz, todo voluntad, fuerza, disciplina y pasión. Este Ejército del pueblo lo hizo la guerra, en lucha abierta y a muerte por la libertad de España y los derechos del pueblo trabajador. Vamos cada día a la superación, si bien necesitamos salvar algunos errores, cuidar muchos detalles. Necesitamos ahorrar vidas, tiempo, material. Queremos que cada combatiente, cada jefe, cada oficial, cada ciudadano, dé a la guerra su máximo rendimiento. En este sentido, desde el punto de vista técnico, hemos preguntado a algunos prestigiosos jefes: ¿Cuál es el camino más rápido y eficaz para su consecución...?

Modesto Guilloto. Nuestro comandante Modesto, jefe militar del quinto Cuerpo de Ejército, ha contestado maravillosamente a esta nuestra pregunta...

—¿Cuál es el camino más rápido y eficaz para que nuestro Ejército, forjado en la lucha, sobre la marcha, alcance su necesaria madurez, o sea su amplia capacitación técnica?

—La capacitación técnica es un problema, en parte, de alto mando; en parte, de los jefes y oficiales de cada unidad. Conviendría empezar por la depuración de los cuadros de mando. La incapacidad de los oficiales ha dificultado frecuentemente la superación técnica de los comba-

tientes. Simultáneamente creo de gran importancia la ampliación de las Escuelas técnicas dentro de cada unidad, y que estas Escuelas funcionen conforme a un



plan de las Escuelas de Estado Mayor.

Pero eso no es todo. Hay brigadas que llevan meses metidas en las trincheras y que, por eso

e instrucción; han hecho olvidar lo que habían aprendido en luchas anteriores. Por eso, el problema de los relevos es importantísimo: En el frente debe haber las fuerzas necesarias, y nada más. Los descansos deben ser aprovechados para imprimir a los combatientes el conocimiento de los principales problemas de la guerra. El soldado necesita dos cosas: saber tirar bien y aprovechar oportunamente el terreno. Creo importante cuidar la educación individual del soldado, y, después de esto, que todos los que posean capacidad mental tengan acceso a las Escuelas de Guerra. Cometeríamos un gran error admitiendo sólo a aquellos que porque hayan tenido sus padres medios de darles instrucción poseen ciertos conocimientos, de que carecen el 90 por 100 de nuestros soldados. Estos soldados son los que han salvado a la República. La República debe ahora ayudarlos a ellos para que desarrollen sus facultades naturales. Ellos han aprendido, en medio del fuego, a hacer la guerra. Ellos deben también ahora dirigirla.

Ayuntamiento de Madrid

EVADIDOS DEL INFIERNO FASCISTA

Han llegado nuevos evadidos a nuestras filas. Gran júbilo en ellas. Los muchachos abrazan a sus camaradas con la efusión contenida de casi un año. En la evasión han puesto en gran peligro sus vidas, pero no les importa. Eso ya pasó. Ahora sólo les queda el recuerdo de los días negros vividos entre recelos y opresiones y una pesadilla de horrores, hambre y frío. Nosotros les preguntamos cosas, muchas cosas. Y ellos nos contestan y nos cuentan atropelladamente sus miserias, sus deseos de estar con nosotros, la perra vida de las ciudades en que domina el fascismo, las canalladas de los jefes militares, el odio, la negrura, la crueldad que anida en los corazones de quien todo lo supedita a su egoísmo. Nuestros hombres escuchan el relato rígidos, dientes encajados, puños crispados. ¡No, no pueden triunfar!, afirman cuando oyen estas cosas. No puede triunfar el crimen, la sinrazón, las bajas pasiones...

Los evadidos traen un pesar: sus hermanos caídos al intentar la evasión, sus millares de hermanos que harán lo que ellos han hecho en la primera ocasión para burlar la estrecha vigilancia a que están sometidos.

Se les atiende cordialmente, con cariño, con emoción, como a hermanos que han sufrido mucho y hay que cuidarles con mimo.

Uno de ellos—no damos su nombre porque aun quedan en terreno faccioso padres, mujeres, hijos, hermanos, en quienes tomarían bárbaras represalias—, a petición nuestra, cuenta lo que ha visto allí, cuando sufría el alfilerío de vivir en el infierno fascista. Su lenguaje es claro y rotundo, lenguaje del pueblo, que no necesita florituras ni de galas de expresión para comunicar una gran emoción a sus oyentes.

Yo les pregunto...

—¿De dónde eres, camarada?

—Del Puerto de Santa María.

—¿Cuál es tu profesión?

—Carpintero.

—¿Pertenecías a algún partido?

—Sí, era afiliado, desde los catorce años, a la U. G. T., de donde he sido tesoro y vocal.

—¿Qué hacías cuando estalló el movimiento?

—Estábamos reunidos en la Sociedad; al enterarnos, fuimos al Ayuntamiento, y de allí a requisar armas a quien las tenía para empezar la defensa inmediata del puerto, con objeto de que no pudieran entrar emboscados, fascistas ni moros; pero fué en vano, el alcalde, por orden del gobernador, nos recogió las armas, y nos quedamos indefensos. Los moros entraron entonces, cuando nosotros nada podíamos hacer contra ellos.

—¿Puedes contarnos alguna fechoría de los fascistas?

—Al entrar pegaron fuego a la Casa del Pueblo y se llevaron los ficheros; inmediatamente empezaron a detener y fusilar compañeros nuestros, tales como el Ayuntamiento en pleno, los directivos de la Casa del Pueblo, el presidente de la Diputación de Cádiz y unos ciento ochenta paisanos, una compañía de guardias de Asalto, la dotación del "Lauria" y varias mujeres y niños de Jerez y de Puerto Real; pero lo que más subleva son otros casos, uno de ellos el de una mujer que esperaron diera a luz para fusilarla; otro el de un niño de seis años, que iba por la calle de la mano de su madre y al pasar ante unos soldados, inocentemente, dijo U. H. P.; entonces, dos fascistas lo arrebataron a su madre y lo fusilaron.

En la plaza de Manuel Azaña también fusilaron a un capitán con un "aparato", que daba repugnancia; asistieron una banda de cornetas, otra banda militar, el clero, la Guardia civil, fuerzas, señoritas, etc...

—¿Qué diferencia ves tú entre nuestra retaguardia y la suya?

—Allí, los ricachos, magníficamente vestidos, asisten a las matanzas públicas de hombres y provocan a las puertas de los casinos y bares a los obreros. Han quitado y rebajado los sueldos de tres a cinco pesetas diarias. Los talleres y el campo se labraba a la fuerza; en cambio, esta retaguardia leal de la República no tiene comparación con aquella.

—¿Cómo te enrolaron en sus filas?

—Me sacaron de la fábrica y me dieron un "mono" que habría hecho la campaña de Abisinia; después me lo cambiaron por un traje verde de Falange, también usado y en seguida salimos para el frente de Pozoblanco.

—¿Trato que da el ejército faccioso?

—Salario de 0,50, cuando lo paga; malos modos, cuando se pregunta algo; palos, cuando nos descuidábamos, y siempre, siempre, desprecio...

—¿Cómo te pudiste escapar? ¿Con cuántos?

—¿Cómo...? A las cuatro empezó el combate en Pozoblanco; a las seis dieron orden de retirada, y entonces nosotros nos retrasamos a unirse con las fuerzas leales; salimos unos 600, pero no llegamos nada más que unos 195... Nuestras fuerzas nos recibieron abrazándonos y dándonos cañac, comidas, café, tabaco y dinero...

—¿Y ahora vives contento...?

—Pienso mucho en mi familia, si habrá sido represaliada; pero, por lo demás, me parece que renacido de un infierno, para entrar en un mundo nuevo.

Y con un apretón de mano y un cigarro nos despedimos de este hombre leal, consciente y valiente de nuestro Ejército regular.

PAGINAS DE LA HISTORIA

Después de la criminal agresión fascista en Almería

El Gobierno constitucional y legítimo de España denuncia ante el mundo el criminal atentado de que ha sido objeto por parte del nazismo internacional. La sublevación de los milita-

Al amparo del control, los Gobiernos alemán e italiano realizan una serie de actos hostiles al pueblo español. La pacífica y abierta ciudad de Almería ha sido ametrallada, muchos de sus habitantes muertos por los disparos de los buques de guerra alemanes.

Estos hechos se realizan cuando las tropas invasoras fracasan en su intento de sitiar Bilbao, cuando se mellan y quebrantan ante la heroica defensa de Madrid.

El mundo no puede permanecer indiferente ante uno de los atropellos más brutales que registra la Historia. Jamás una ciudad de un país independiente y soberano, miembro de la Sociedad de Naciones, con la personalidad histórica de España, ha sido atacada como lo han hecho los alemanes en Almería. El mundo civilizado no puede permitir semejantes violencias. Nuestro pueblo vibra de indignación y se encuentra unido a su Gobierno para defender, cueste lo que cueste y fuere quien fuere el agresor, la independencia de su patria...

La repetición de hechos como el de Almería pone en inminente riesgo la paz mundial. Sépanlo los países y hombres amantes de la paz que aún no hayan desterrado de su mente la visión espantosa de una conflagración.

España declara y reitera, por boca y sentir de su clase trabajadora, de sus combatientes, la decisión inquebrantable de defender la libertad e independencia de nuestra patria.

Ante el asesinato de mujeres y niños por la escuadra nazi, las fuerzas del 5.º Cuerpo de Ejército repiten su inquebrantable adhesión al Gobierno del Frente Popular, al Gobierno que salvará a España de la invasión extranjera con la ayuda del mundo democrático, y, especialmente, de la U. R. S. S., patria del proletariado.



...Franco quería conquistar la villa del oso y el madroño. (Historieta muda.)

volcaban hacia adelante cantando himnos proletarios. Eran campesinos que ansiaban liberar sus tierras, holladas por la negra zarpa fascista. Eran campesinos, que ansiaban, que han ansiado siempre, paz, tierra y libertad y se han encontrado con que sus enemigos de hoy y de ayer, sus enemigos seculares, les han dado, a cambio de su trabajo de sol a sol, hambre, incultura, desprecio y cadenas...

Pero no; estos campesinos no pelean por afán de venganza. No. Son bravos hombres que no quieren ser esclavos del fas-

UNION Y TRABAJO. UNA RETAGUARDIA ORGANIZADA ES EL COMPLEMENTO NECESARIO PARA UNA RAPIDA Y SEGURA VICTORIA



Puesto de mando de una de nuestras Brigadas.

cismo. Son pueblo en armas, Ejército del pueblo, todo pasión, disciplina y voluntad, forjado en lucha abierta y a muerte por la libertad de España y los derechos del pueblo trabajador. Son los soldados del Ejército de la Victoria, forjado al calor del Gobierno del Frente Popular.

Gobierno del Frente Popular. Son los campesinos de ayer hoy gloriosos soldados, que han sabido construirse, con un espíritu de selección, sus propios jefes. Son los campesinos de Galicia, de Castilla, de Andalucía y Levante, que pasarán a la Historia reflejados en páginas bélicas de luchas idealistas.

Nosotros les rendimos el más sentido y sencillo homenaje de afecto y de admiración y les decimos: Campesinos, soldados de nuestro glorioso quinto Cuerpo de Ejército: Nos sentimos honrados de vuestra actuación. Con hombres como vosotros, con soldados sin par como vosotros, estamos seguros de nuestra rápida victoria.

¡Animo, pues! En nuestras manos está el porvenir del mundo.

Alejar de Madrid la población no combatiente es acercar la hora de la victoria definitiva sobre los invasores de nuestra patria.

CON EL LIBRO Y EL FUSIL EL TRABAJADOR CONSCIENTE GANARA LA GUERRA

Ayuntamiento de Madrid

ULTIMA HORA

Dos héroes del antifascismo

Al cerrar la edición nos llega la fatal noticia de un desgraciado accidente.

Lukas y Regler; Lukas, héroe de la Alcarria y principal promotor de la derrota italiana de Triunfo, Brihuega, etc; Regler, magnífico escritor y mejor antifascista. Número 4 de la lista negra de los nazis alemanes. Tomó parte en numerosas acciones, y era uno de nuestros más queridos valores y fieles seguidores de la línea del Frente Popular.

Nosotros nos sobreponemos a tan sensible dolor de perder dos hermanos de lucha, y nos reafirmamos en la rápida y segura, al par que definitiva, victoria que vengue y honre a nuestros camaradas, caídos en sus puestos de honor y de vanguardia.



Los carros de asalto, preparados para entrar en fuego.

NUEVOS RECLUTAS

España os ha hecho el honor de llamarnos en su defensa. Vosotros debéis de haceros dignos de honor tan grande. El amor a la causa antifascista se demuestra dando todas las energías al Ejército regular para que nuestra lucha tenga toda la eficacia necesaria para lograr la victoria.

España en la Sociedad de Naciones. Alvarez del Vayo y el Libro Blanco

En la sede diplomática de Ginebra se reunió el día 28 del pasado mes de mayo el Consejo de la Sociedad de Naciones, con el objeto de tratar el importantísimo asunto de la intervención de los Estados totalitarios en nuestra patria. A las cinco y media dió comienzo la sesión, con un gran y documentado discurso del delegado de España, camarada Alvarez del Vayo.

"En el mes de diciembre, España, teniendo en cuenta el artículo 11 del Pacto, compareció ante el Consejo de la Sociedad de Naciones para señalar la amenaza aguda de guerra que rodeaba a la situación española. La causa de la paz únicamente se sirve enfrentándose resueltamente contra quienes intenten perturbarla. El prestigio y el porvenir de esta alta institución se empaña con la complicidad del silencio. La paz de Europa está en razón inversa de la intervención extranjera en los asuntos españoles, cada vez más amplia e insolente."

La actividad de los Ejércitos germano-italianos no pueden continuar siendo "oficialmente" ignorados y consentidos. Si las divisiones y Cuerpos de Ejército enviados a España no han sido mayores, se debe a un error en la apreciación de la vitalidad de un pueblo dispuesto a batirse hasta el último hombre por la independencia patria.

Nosotros hemos recogido, por vía de re-

cordatorio, en un Libro Blanco, unos cuantos datos, mínima parte de los atropellos, de las barbaridades que los nacionales y "Estados totalitarios" germano-italianos han realizado. Con este Libro Blanco probamos la existencia en nuestro territorio de unidades del Ejército italiano, completas de personal, material y mandos; su actuación como auténtico Ejército de ocupación; la participación activa de las personalidades más destacadas del Gobierno italiano, dirigiendo, apoyando, aconsejando y alentando en su obra de agresión.

Pues bien; ¿qué respuesta, qué solución se ha dado a esta invasión criminal de un país, miembro de la Sociedad de Naciones, por otro ligado solemnemente por las obligaciones del Pacto? Sólo una: la dada por los heroicos combatientes del Ejército republicano.

Los que valoraron insuficientemente los valores morales, la energía combativa de un pueblo, el auténtico pueblo, en armas, reconocen íntimamente su error y se resignen a aceptar, como perspectiva cierta, la victoria de la España republicana.

Nuestro deber de españoles, que se hacen no sólo por su independencia, sino por la libertad de los pueblos que no quieren ser presa de las garras fascistas, nos permitimos la arrogancia de decir que nada ni nadie nos detendrá, por grandes y dolorosos que sean los sacrificios, en la defensa de nuestros ideales, en la lucha contra los traidores e invasores. Pero nuestro deber y nuestro derecho, como miembros de la Sociedad de Naciones, es denunciar con pruebas los hechos, para que, con arreglo al Pacto, con arreglo a los principios más elementales de la Humanidad, ésta juzgue

EMULACION

Suscripción a favor de pro trabajo social y ACERO

Camaradas: De todos es sabido que en la guerra moderna hay que añadir como un arma más, como un servicio más, y, a veces, de los mejores, el de trabajo social—Prensa, cultura y deportes—. Arma que eleva nuestra propia moral, haciéndonos más fuertes, más conscientes, más cultos... ¿Cómo ejercemos esta labor? Por la Prensa, camaradas. Un Ejército que tiene buena Prensa puede decirse que hace mucho, mucho, por la victoria. Porque no hay que olvidar que es la cultura y el fusil lo que nos dará la victoria...

Nosotros hemos procurado tener una buena Prensa. Hemos hecho un periódico, le hemos ido mejorando, a dos colores, de cuatro páginas saltamos hoy a ocho, tenemos un gran fotógrafo, un buen dibujante, aunque cada día necesitamos más la colaboración de los soldados; hacemos una gran tirada. ACERO llega a todas las manos de los bravos combatientes del quinto Cuerpo de Ejército; pero...

ACERO cuesta dinero. ACERO es de todos los que componemos el glorioso Cuerpo de Ejército, y tenemos el ineludible deber de ayudarlo. El Comisariado y Estado Mayor ya han empezado a hacerlo; las divisiones, Estados Mayores, brigadas, batallones, servicios y compañías deben imitarlos, deben emularlos.

Jefes, comisarios, oficiales, soldados, todos, TODOS, emulación. Ayudemos a nuestro periódico ACERO.

Como primer donativo pro trabajo social y Prensa, la Brigada 68, y por mediación de su comisario, Herrador, nos entrega la cantidad de 1.872,40.

La heroica Brigada 69, en noble superación por nuestra suscripción, nos ha entregado la cantidad de 4.000 pesetas.

Salud, camaradas jefes, comisarios y soldados. No esperábamos nosotros menos de tan abnegados combatientes.

Dados los altos fines que ha inspirado al 5.º Cuerpo abrir esta suscripción, esperamos de las demás unidades contribuyan y superen en noble emulación las cantidades hasta ahora recaudadas por la Brigada 68.



Una reunión de la Junta facciosa de Burgos.

Mola ha muerto

El traidor Mola, que odiaba ferozmente al pueblo, se ha estropeado y perecido en la tierra vasca, que intentaba amigalar.

Ha muerto un traidor, un gran traidor. Uno menos. El ex general Mola era la genuina representación del bárbaro sistema de represión y opresión de bello anhelo de la vida libre y trabajadora. Su biografía de verdugo hay que escribirla con asco y negra tinta. Fué el hombre de San Carlos y la "Guardia cerril aquélla"; el de las cargas a los estudiantes y obreros; el de las masacres horribles; el émulo, sino supe-

rador, de Doval y Anido; torturador de obreros, halagador bajuno de jesuitas, escritorzuelo, intrigante y, por último, traidor...

En julio acudió el primero a destrozar a España, a venderla, a diezmarla. Cientos y cientos, miles de fusilamientos tenía en su haber. Ya están saldados. Era el brazo derecho de Franco cuando los primeros ataques a Madrid. Ahora, lacayuno a las órdenes de Italianos y alemanes, incendió, atacó, destruyó y saqueó el solar vasco en su ofensiva contra Euzkadi. Guernica, mártir, es su obra.

Los facciosos han perdido un inteligente colaborador y terrible criminal. España tiene un fantoche menos ahí enfrente.

Ayuntamiento de Madrid

El Gobierno concede la primera Placa Laureada de Madrid al ilustre general Miaja

Madrid sabe mejor que nadie cómo se ha comportado quien, luego de hacerse cargo el 6 de noviembre, cuando el Gobierno vino a Valencia, del mando de las fuerzas defensoras de la capital, desempeñó la jefatura del Cuerpo de Ejército que allí se formó, y asumió, por último, la dirección del Ejército del Centro.

No se premia con esta recompensa un acto aislado que se singularice por el heroísmo, sino toda una larga y brillantísima gestión, en la cual culmina el acierto de haber constituido con fuerzas heterogéneas por su origen, y quebrantadas por continuos descalabros, un Ejército potente bien unido y magníficamente disciplinado.

Los méritos apuntados se apoyan, desde luego, en las virtudes ejemplarísimas del pueblo madrileño, admirable por su valor



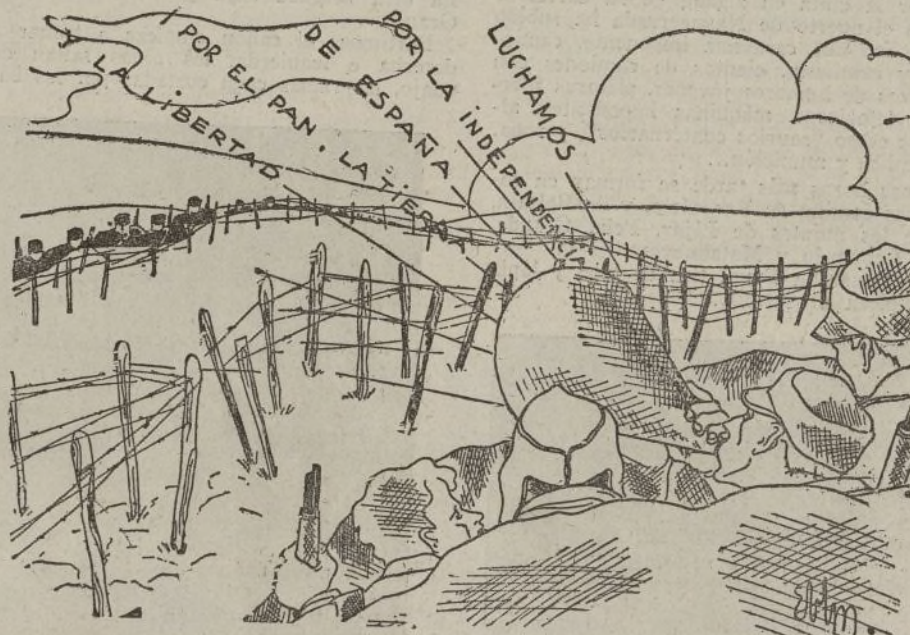
indómito y su capacidad de sacrificio; pero el aprovechamiento de tan excelsas virtudes, haciéndolas fecundas, constituye obra, y de gran relieve, cuyo éxito corresponde, en primer término, a quien se halla al frente de este pueblo, por ocupar puesto de tanta preeminencia. El general Miaja es el símbolo de Madrid, personifica la heroica defensa de la villa, la contención, que parecía increíble, de las avalanchas de traidores y mercenarios, que inútilmente pugnan por apoderarse de la capital, y el estoicismo con que la población civil soporta la penuria de víveres y al mismo tiempo los mortíferos bombardeos de la aviación y de la artillería facciosas. Madrid, con su abnegada resistencia y su doloroso martirio, cortó el paso a los rebeldes, y constituye hoy la base fundamental de nuestra victoria. Cuando ésta llegue, España, a la que Ma-

PROPAGANDA ENTRE EL ENEMIGO

Las deserciones de las filas facciosas aumentan diariamente. Los partes radiados anuncian evadidos de todos los frentes. En este mes se han pasado con nosotros cerca de 1.500 hombres. Los trabajos que en este sentido se están realizando por el frente del Centro da unos magníficos resultados. Ello nos afirma en la creencia de que una constante y amplia campaña de propaganda de cohetes, charlas, manifiestos, altavoces, etc., daría como rápido resulta-

do el paso a engrosar nuestras filas, compañías y hasta batallones completos de los ejércitos facciosos.

Hay, pues, que prestar a este gran servicio, a esta gran tarea la importancia debida. ¿Cómo? Prestándole la necesaria ayuda. Son los comisarios los encargados de recoger estas iniciativas y, al mínimo plazo, hacerlas realidad mediante la prestación de una ayuda moral y material lo más amplia posible.



El comisariado del quinto Cuerpo de Ejército ha enviado al Comisariado general de Guerra la carta que transcribimos:

Quinto Cuerpo de Ejército del Centro.—Comisariado.

Madrid, 2 de junio de 1937.

Al comisario general de Guerra.

Estimados camaradas: Los resultados obtenidos en diversas ocasiones, y especialmente en los combates de Guadalajara, donde el trabajo de propaganda en las filas enemigas fué uno de los factores que influyeron en la desmoralización de las fuerzas fascistas, nos mueve, no solamente a pensar en una mayor utilización de este aspecto de nuestra actividad, sino que consideramos que desde ese Comisariado general, y aprovechando la actual situación del campo faccioso, donde empiezan los primeros síntomas de descomposición, se debe multiplicar esta propaganda.

Comprendiendo los cuantiosos gastos que esta actividad exige, el Comisariado y el Estado Mayor de este quinto Cuerpo de Ejército toman la iniciativa de enviaros, como primer donativo, la cantidad de quinientas pesetas para el indicado trabajo, comprometiéndonos a efectuar esta suscripción entre

las fuerzas de nuestro Cuerpo para dar la máxima ayuda a tan importante tarea.

Al mismo tiempo creamos nuestro propio fondo para adquirir elementos destinados a la propaganda entre el enemigo.

Sin más, quedamos vuestros y de la causa antifascista.—L. DELAGE, comisario del quinto Cuerpo de Ejército.



drid habrá salvado del oprobioso yugo extranjero, y el Mundo, que comenzará a verse libre de la terrible amenaza de países que, regidos demencialmente, pretenden ahogar el espíritu universal de Libertad, rendirán el justo homenaje a una gesta subli-

me, que la Historia remarcará con el sello de la inmortalidad.

De momento, la República adelanta hoy su obligado tributo a Madrid, otorgando a su caudillo la más alta condecoración militar.

Ayuntamiento de Madrid

OPERACIONES EN LA SIERRA

Cumbres de Navacerrada

Camino del Puerto...

Desde este heroico Madrid se divisan los dientes parduzcos unos, nevados otros, de la Sierra de Guadarrama...

Por la cinta en zigzag de su carretera hasta el puerto de Navacerrada ha subido de noche una caravana imponente, camiones y camiones, cientos de camiones con racimos de hombres jóvenes, pléoras fuertes, victoriosos, máquinas imponentes, algunas como "sauros cuaternarios", y ropa, y comida, y munición...

Unas horas más tarde se forman en columnas camino de Rascafría, y de Balsain, y de los montes de Lijar, Peña Grande, San Leonardo y Matabueyes.

El camarada Brum tira de bloc y lápiz y empieza a escribir...



El comisario de la División 55, camarada Muñoz Lizcano, que se ha distinguido en las operaciones de la sierra de Navacerrada.

Mayo 31...

Cuatro y media de la mañana. Sierra de Navacerrada. Vamos a iniciar una ofensiva. Nuestros hombres, casco, manta y fusil, van formándose, séveros, erguidos, como estatuas de bronce. Las compañías de especialidades se atiforran el cinto de bom-

bas de mano. Durán, con su apariencia de "clubmán", pero con el gesto de muchacho enérgico, da las últimas órdenes a sus hombres. "La Internacional" lanza unos hi pi p's. Walter y Lizcano, comisarios de la división, ultiman los detalles de la operación. La otra brigada baja ya, camino de La Granja.

Partimos; el cañón empieza a tronar a derecha e izquierda, los pinos saltan de cuajo, las ramas caen cortadas por las ba-

Junio 1...

Amanece. A los primeros tiros y bombazos vuelan los pajarillos, asustados, a confundirse con los negros aviones que vienen a darnos, ¡muy corteses!, los "¡Buenos días...!" Nuestros antiaéreos, mejor educados aún, los contestan. La sierra se estremece de estruendos y obsequios. Tendidos en la tierra, esperamos. Pasado el chaparrón, de nuevo se ataca con más furia.



Los bravos dinamiteros de Durán, momentos antes de comenzar el ataque.

las, otras balas perdidas silban por el bosque. El monte de Balsain trepita, una ametralladora canta con furia; los tanques, con su facha de animales antidiluvianos, se cuegan camino del bosque de Balsain, a descargarse la furia de su mole, de su cañón y de sus ametralladoras. El enemigo corre, se repliega, huye. Viene un enlace. Traen a un herido. Las noticias son buenas. Los muchachos se están portando como leones; con el fusil y la bomba de mano avanzan monte arriba, monte abajo, por toda la sierra. El herido nos saluda con el puño en alto: "Salud, mi comisario". Las baterías van sembrando el monte de estruendo, de humo y de muerte. ¡Los de la 14.^a están delante de Balsain!, nos dicen. La Aviación, la nuestra y la de ellos, viene a visitarnos, alta y majestuosa; pero descargando metralla de lo lindo; los montes se estremecen e incendian de luz y humo. Nuestros hombres, bajo los pinos, tirados boca abajo, esperan la huida de los terribles volátiles para, después, con más furia, atacar al enemigo. Los servicios funcionan a la perfección. Sanidad hace proezas, las ambulancias entran hasta primera línea. Transmisiones tiende su red por los caminos, monte arriba, monte abajo, puesto de mando, todo perfecto, todo ordenado. La Intendencia aprovisiona a todos sus hombres con una magnífica regularidad.

Nuestros bravos dinamiteros avanzan cantando. Un grupo de soldados traen cuatro prisioneros: dos moritos de catorce a quince años, y los otros, dos hombreros hechos y rehechos, con toda la "pinta" de renegados.

—¡Esto marcha!—nos dice un comisario, lleno de entusiasmo.

Subimos al puesto de mando de Durán. Este, nuestro jefe, lleva a pulso su operación. Por teléfono va ordenando: ¡Ese batallón, más a la derecha! ¡Preparada la Artillería!... ¡Pronto! ¡Fuego!... Preparren, primera y segunda pieza!... ¡Atención a mi voz!... Y a su vez, la Artillería dispara, y a su mando, sus bravos hombres van escalando palmo a palmo, con bayoneta, con bombas de mano, la alta cumbre del monte de Grande.

Los comisarios revisan las líneas, avanzan, dando ejemplo; cuidan sus necesidades, los animan, los empujan... Jiménez, Yela, Falcó Beltrán, Pedro Solera, Cano, Gil Bautista, Huesca Miralle y tantos otros, delegados y comisarios, conducen sus hombres a la victoria, a costa de sus vidas, a costa de su sangre.

Bravos hombres...

No quiero seguir reseñando hojas del bloc del catalanito Brum, tendría que utilizar un periódico del tamaño del de los ingleses.

¡Ah!; pero quiero hacer constar que con hombres como los de las brigadas que actúan en Navacerrada, se puede ir a todas partes.

Bravos hombres estos que combatieron en la Sierra. Un día y otro, sin descanso, llenos de fe, de entusiasmo, de coraje, se

**AUDACIA, ATACAR Y VENCER ES LA PRIMERA CONSIGNA DE
NUESTRO QUINTO CUERPO DE EJERCITO
EL SOLDADO ESPAÑOL, CON SU CONSCIENTE COMBATIVIDAD,
ESTA ESCRIBIENDO LA MAS BELLA PAGINA DE LA HISTORIA**

EL EJERCITO Y SUS JEFES

Depurar los mandos significa alejar, separar del Ejército aquellos hombres que no sientan la causa del pueblo, que son hostiles a nuestra revolución popular, que no ponen a disposición de nuestro Gobierno todas sus capacidades y sus iniciativas para ganar pronto la guerra. En tantos meses de guerra pudimos ver claramente quién merece la estima y el respeto del pueblo y quién no. Desde el punto de vista de la selección y de la investigación, este problema está casi resuelto. Ahora es fácil llevarlo a la práctica.

En relación con este problema está el otro, el de ascender y de recompensar a todos aquellos jefes militares y de milicias que por su bravura y su inteligencia, en los frentes, en los aparatos de guerra, en los Estados Mayores, lograron organizar la resistencia y el ataque en contra del enemigo y forjaron nuestro gran Ejército popular. Todos estos, o casi todos, encontraron hasta ahora en los hombres que dirigieron la política de la guerra indiferencia, incompreensión;

Porque—debemos ser sinceros—esta política fué dictada por algunos militares en los cuales más que la incompreensión del carácter de nuestra guerra existió una desconfianza,

En esta guerra nuestro pueblo ha creado un Ejército. Lo ha creado a base de dolorosas experiencias. Fué después de derrames de sangre cuando se comprendió la importancia de un Ejército único, de un mando único, de una fuerte industria de guerra, de una retaguardia limpia, de la depuración de los mandos, de la importancia de las fortificaciones, de una buena Sanidad, de una fuerte Intendencia, etc.

Nuestra revolución popular ha creado jefes militares, directores de fábrica, organizadores, administradores, hombres de Gobierno, comisarios políticos. En una palabra, los cuadros necesarios para ganar la guerra y para construir una nueva España.

A pesar de ésto, fué muy poco el aliento dado a estos cuadros. En el Ejército hubo resistencia para hacer desaparecer las viejas costumbres.

Ellos no ven el Ejército como un cuerpo de combate, ágil, sano, fuerte; sino como un aparato burocrático.

Hace algunos meses hubo un decreto que otorgaba a todos los jefes de milicias que eran comandantes el

grado de MAYOR. Este decreto no lo explicó nadie, porque nadie supo explicarlo.

Uno que proviene de las milicias tiene el derecho de llevar el grado que le da la responsabilidad de la unidad que manda. Puede ser coronel y general. Y el pueblo entero, todos los combatientes, saludarán con júbilo la decisión del Gobierno popular cuando éste, con otro decreto, reconozca los méritos de cada uno otorgándole el grado que se merece.

Pero hay otro problema todavía: muchos jóvenes militares, que desde el primer día se pusieron al lado del pueblo con arrojo y entusiasmo, y a los cuales el pueblo español les debe mucho, hombres que estuvieron siempre en la primera línea de fuego,

tienen el mismo

grado que les otorgaron en los primeros días los milicianos. Por su admirable espíritu de sacrificio estos hombres se ganaron la simpatía de las docenas de millares de voluntarios que en los primeros días marcharon al frente. Bien, fueron olvidados.

Esta es otra injusticia que debemos reparar. Ascender a estos hombres significa cumplir con un deber que otros no quisieron cumplir. Nosotros estamos convencidos de que el Gobierno dirigido por el camarada Negrín e integrado por hombres que comprenden bien todos los problemas de nuestra guerra hará justicia y pondrá a cada uno en su puesto, fortaleciendo así nuestro Ejército y satisfaciendo uno de los anhelos de nuestro pueblo.

CARLOS J. CONTRERAS



CARLOS

DE MARVIN



Soldado: Piensa que de tu valor combativo depende la suerte de tu Patria.

LOS COMISARIOS EN LA LUCHA

Habíamos conversado antes del combate, llenos de fe en la victoria, el comisario de la 3.^a brigada de Carabineros, camarada Jiménez, y los demás comisarios de batallones y compañía que habían de intervenir en la acción.

—Primero tomaremos los objetivos marcados; luego, seguiremos más lejos—decían, animados por un gran y sano optimismo.

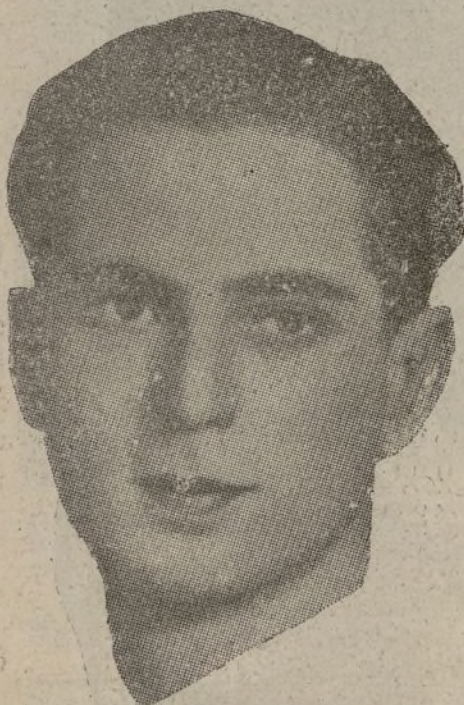
—¡Con mis hombres, llevo a todas partes!—decía el uno.

—¡Qué valientes son!—decía el otro—. Dicen ¡adelante!, y adelante van, aunque rieguen el camino de su sangre generosa.

Sus mejores elogios eran para sus soldados; para el soldado del Ejército regular. Sus ojos se encendían cuando comentaban pretéritas actuaciones, cuando rememoraban hechos heroicos.

Y llega la hora del combate.

Nuestros hombres subían las altas lomas, atravesando el fuego concentrado de las baterías enemigas, unos muchachos animaban con su juventud y su coraje a seguir adelante. Eran los comisarios. Cada uno en su puesto, al frente de sus soldados; y cuando estuvieron cerca de las alambradas, lanzaron las bombas, que despedazaban a los moros.



Jiménez, comisario de la tercera Brigada.

Y allí fueron heridos los camaradas Jiménez y Vaguero. Retirados rápidamente por los camilleros, en su evacuación todavía animaban a sus hombres.

Se comportaron como siempre, como se suponía habían de hacerlo. Como unos héroes. Como la tropa que dirigían. Como sus jefes y oficiales. Sin volver ni quitar jamás la vista hacia el enemigo. Serenamente, conscientemente.

No hay palabras para elogiar esta mag-

Cuadro de honor de comisarios y delegados políticos

MUERTOS:

PINTADO, 69 Brigada, primer batallón, segunda compañía.

SERDAN, 14 Brigada, noveno batallón, primera compañía, delegado de sección.

ESCOLANO, 14 Brigada, 12 batallón, segunda compañía, comisario de compañía.

OVIDIO N., 14 Brigada, 13 batallón, compañía ametralladoras, delegado de sección.

HERIDOS:

JIMENEZ, comisario de la 3.^a Brigada.

GONZALEZ ALONSO, 69 Brigada, primer batallón, cuarta compañía, delegado de compañía.

LOPEZ ROZA, 69 Brigada, primer batallón, compañía ametralladoras.

ARRANZ, 69 Brigada, segundo batallón, cuarta compañía.

LOPEZ, 69 Brigada, cuarto batallón, cuarta compañía.

BAUTISTA MARCH, 14 Brigada mixta, noveno batallón, primera compañía, delegado de sección.

HEDERCHACIT, 14 Brigada mixta, noveno batallón, segunda compañía.

LIBEAU, 14 Brigada mixta, noveno batallón, tercera compañía, comisario de compañía.

LOBILLO, 14 Brigada mixta, noveno batallón, tercera compañía, delegado de sección.

LEROUZICK, 14 Brigada mixta, décimo batallón, tercera compañía, comisario de compañía.

LOUBRUZAN, 14 Brigada mixta, décimo batallón, tercera compañía, delegado de sección.

INFANTES, 14 Brigada mixta, décimo batallón, tercera compañía, delegado de sección.

ETIENNE, 14 Brigada mixta, décimo batallón, segunda compañía, delegado de sección.

GASTON, 14 Brigada mixta, 12 batallón, segunda compañía, delegado de sección.

MANGILON, 14 Brigada mixta, 12 batallón, tercera compañía, comisario de compañía.

CARMONA, 14 Brigada mixta, 13 batallón, segunda compañía, comisario de compañía.

nífica actuación de las tropas; pero si hay una explicación: la gran unidad entre los oficiales, la tropa y los comisarios. Esta unidad de convivencia, de conocer los dolores y alegrías de cada soldado, es lo que da

la fe en el triunfo a estos hombres. Su entusiasmo, su acometividad, su compenetración de hermanos.

Este es nuestro Ejército regular. Los mejores soldados del mundo.

Combatividad en los frentes. Superproducción en la retaguardia

La labor que están haciendo en algunas fábricas los stajanovistas, es magnífica. Organizar brigadas de trabajo intensivo.

Norma de nuestra retaguardia debe ser el trabajo intensivo para sobrecubrir las necesidades de la guerra. Desarrollar iniciativas, elevar la producción, poniendo todas las industrias bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular, que por su composición mujeres para poder substituir en muchos trabajos a los hombres, intensificar los cultivos del campo, y elevar la moral y la cultura de las ciudades y pueblos.

En el frente, en la fábrica, en la mina, en el taller, no hay nada más que un objetivo: ganar la guerra. Aplastar al fascismo.

Así, pues, camaradas, empleemos todas nuestras energías, todos nuestros ímpetus, en conseguir la victoria, y habremos hecho posible la revolución.

UN STAJANOVISTA DE LA STANDARD

Ayuntamiento de Madrid

Imp. Prensa Española